
LAS ELECCIONES DEL 27 O CUANDO SEAN

Estas elecciones generales de convocarse, no las tengo yo todas conmigo, pueden ser un acontecimiento excepcional e incluso insólito por el ambiente en que se van a realizar.

Será desde luego una convocatoria contra la voluntad del convocante que sabe muy bien que, si no hay gato encerrado, las perderá de todas todas y por goleada salvo cataclismo como el infausto 11M de 2004 que, por cierto, seguimos sin saber quiénes fueron los autores intelectuales y los cómplices de aquella matanza.

Las próximas elecciones pueden, por inauditas, ser hasta plebiscitarias y poner encima de la mesa asuntos tan importantes como la Constitución, la Corona e incluso la unidad de España.

Nuestro autócrata y peripatético presidente cargará de munición tanto el censo electoral vía regularizaciones y nietos y biznietos -sin ningún arraigo en este país- como el programa electoral de su partido que no me cabe duda que será todo un libelo donde se difamará la Transición, el modelo de estado y a todo el centro derecha patrio que será tildado de fascista e involucionista.

Como en tantas ocasiones nuestra desastrosa ley Electoral también va a contribuir a darle a estos comicios, aunque espero que no de forma tan decisiva como en otras ocasiones, el toque secesionista y pro etarra que ha permitido que algunas regiones se hayan beneficiado chantajeando al resto y que gobierne en la actualidad el mayor mamarracho desaprensivo de la historia de España.

Se coaccionará a funcionarios y jubilados haciéndoles creer, y consiguiéndolo en muchos casos, que los sueldos y pensiones que perciben unos y otros del erario público es algo graciable y que se debe a las bondades de la izquierda corrupta sin percatarse que su poder adquisitivo va menguando año tras año por mucha propaganda del IPC que se haga.

Los que hoy viven del cuento sin pegar un palo al agua -trabajo hay para el que lo busca- a base de pensiones no contributivas, subsidios, ingresos mínimos y otras derramas, a costa de los impuestos de los cotizantes, no perderán la ocasión de votar al frente popular. Vivir sin trabajar es un lujo que solo se pueden permitir algunos españoles y emigrantes, parece ser, si gobierna el PSOE.

La emigración también será motivo de enfervorizado debate. Al buenismo, el descontrol, el despilfarro económico, la inseguridad ciudadana y la invasión moruna que patrocina la izquierda profunda se opondrá la derecha cerril que hará que paguen justos por pecadores y que probos emigrantes trabajadores que busquen un futuro en nuestro país se vean perjudicados por las políticas migratorias de unos y de otros.

La vivienda es el gran problema de millones de personas especialmente de los jóvenes. La inoperancia supina del actual gobierno para resolver este problema debería ser una de las principales armas políticas de la oposición, pero mucho me temo que es posible que la falta de actuaciones del PP y VOX en este tema, en las comunidades donde gobiernan, les den más de un quebradero de cabeza. La capacidad de los políticos actuales para resolver los principales problemas de los ciudadanos brilla por su ausencia.

La sanidad y la educación pública también deberían ser objeto de intenso debate electoral, pues tanto una como la otra han ido perdiendo calidad por arrobos en los últimos años. Las transferencias a las comunidades no parecen haber sentado muy bien a estos servicios básicos, pero como en el caso de la vivienda, la gestión del gobierno central y de las autonomías no ha sido muy brillante.

La financiación autonómica estará en “negrilla” en los programas electorales. Vascos y catalanes seguirán exigiendo singularidades que no es más que robar al resto del país. El sistema foral vasco-navarro es un anacronismo en los tiempos que corren, pero a ver quién le pone el cascabel a ese gato. Mucho me temo que ningún

partido de ámbito nacional tendrá arrestos para plantar cara a los mangantes de siempre.

La presión fiscal atroz que sufrimos los que pagamos impuestos y no somos millonarios, debería ser un asunto capital en la elección del voto, sin embargo, muchos se seguirán dejando engañar y creerán a pies juntillas que los impuestos sirven para mejorar los servicios públicos cuando la realidad es que cada vez funcionan peor y que gran parte de esos óbolos se dedican a pagar a los mamandurrieros de la política que son los que viven opíparamente en este país.

La economía tendría que tener un gran peso a la hora de elegir a quién votar, pero no parece que en un país subsidiado como el nuestro vaya a ser tan decisivo como en otros países. Aquella famosa frase de **James Carville** asesor de **Bill Clinton** “es la economía, estúpido” refiriéndose a donde poner el foco de la campaña electoral, no sé yo si aquí tendría el mismo efecto que en los EEUU de 1992.

Algo que asombra, o al menos a mí, es que la corrupción política pase tan poca factura electoral en España. Este es el país de Rinconete y Cortadillo y del Lazarillo de Tormes, si no, como se explica que algunos partidos sigan existiendo.

También se pondrá encima de la mesa nuestra política exterior, donde los partidos de izquierdas y antisistema glosaran los beneficios de aliarnos con lo peor de cada casa; repúblicas bananeras, satrapías yihadistas, comunismos capitalistas (no es una contradicción) y morerías norteafricanas.

En fin, que las elecciones del 2027 o cuando sean, de realizarse, pueden ser tan famosas y desastrosas como las de 1936. Como les decía al principio no las tengo yo todas conmigo, y si no hay alguna excusa para no realizarlas como un estado de alarma, de excepción o incluso de sitio, no sería de extrañar que el puchero acabara oliendo a quemado.

Damián Beneyto (octubre 2026)